

obra fué D. Francisco López de Aguilar, el *fidus Achates* de Lope, y la mayor parte de ella se reduce á un tejido de improprios personales contra el pobre Torres Rámila, que pagó su agresión con las setenas. Pero al fin de la *Expostulatio* se encuentra una disertación del maestro Alfonso Sánchez, catedrático de hebreo en Alcalá, el cual emprende legitimar con todo aparato dialéctico

Non ergo erit ars certa, ad quam nostra componamus?... Est ars, sunt praecepta quae nos astringunt, ut quod naturam oporteat imitari: exprimunt enim naturam, mores et ingenia saeculi quo scripserunt, opera poetarum...

»Id sibi ille prae modestia non arrogat, quamvis praecepta tradiderit more Horatiano. Ego tamen libenter do quod prius illi natura concessit. Ille excusat comoedias ita inventas prosequutum, ne a more patrio discederet, non esse tamen veteri modo a se compositas. Sed quid ad te, magne Lupe, comoedia vetus, qui meliora multo, nostro saeculo tradideris, quam Menander, Aristophanes et alii suo... Multa ab illo prodita, praeter veteres leges poetarum, sed non contra... Scriptum reliquit Cicero, illum esse bonum oratorem qui multitudini placet. Consule, ergo, multitudinem: nemo discrepat... Sic ergo ut Rex, jus dicit poetis, ipse supra jus poetarum, ipse sibi ratio norma quae poematis: quod sibi visum id ratum, firmumque esto... Sic rex jubet... Lupus rebus omnibus quae meliores esse probantur, nomen imposuit suum, et habent, et hunc dubitas novam poeseos artem posse condere? Id modo flagitat natura, postulat saeculi conditio, res denique poscunt... Ciceronis orationes hodie in admiratione habemus, si tamen a Diis Manibus venisset Cicero et in Complutensi Theatro unam ex illis repeteret, praemolesti omnes dilaberentur...

»Non solum ergo novam artem posse tradere ad poemata iudico, sed omnibus eum tanquam artem et poetices omnis regulam proponerem, quem sequi imitarique deberent. Quae, enim, facit, ea hodie natura, mores et ingenia poscunt, ergo arte facit, quia sequitur rerum naturam: contra si ad regulas veterumque leges Hispanice componeret, contra naturam rerum et

las libertades del teatro español, probando de paso la superioridad de Lope de Vega sobre todos los poetas antiguos. La apología del maestro Sánchez se compendia en seis proposiciones: 1.^a Las artes tienen su fundamento en la naturaleza. 2.^a Es lícito al varón docto y prudente alterar muchas cosas en las artes ya formadas. 3.^a La naturaleza no debe observar la ley, sino dar-

ingenia faceret, quia ars ab ingenio et natura proficiscitur, et vetera illa non capiunt nostri saeculi ingenia.

»Ipse videtur natura ipsa eloquens quae se exprimit... Corpus vero poematis, sic ornat, componit et illustrat ut nihil a Symmetria et pulchritudine discrepet: summo sic aptat ut non ab humano ingenio, sed ab ipsa natura profectum esse videatur... Vive diu

«Vir Celtiberis non tacende gentibus,
Nostraeque laus Hispaniae.»

Te Musarum chorus adoret, Apollo illis praesidere te annuat, et in magno deorum concilio aurea sede juxta se Jupiter assidere jubeat inter duas perpetuas comites, Minervam et Venerem, Gratiis, Musis, Deabus acclamantibus. Dicite:

»Io Paean.»

El entusiasmo, ó, mejor dicho, la idolatría, bien manifiesta en todo este arduosísimo ditirambo, llegó en algunos á tan risible extremo, que la Inquisición de Toledo tuvo que recoger en 1647 una parodia del *Credo*, que empezaba: «Creo en Lope de Vega todo poderoso, poeta del cielo y de la tierra.» La gloria del grande inventor había sido tal, que insensiblemente llevaba los espíritus á la apoteosis. En una edad no cristiana, hubiera sido convertido en mito, y se le habrían levantado templos como á Homero.

El extremo á que llegó la venganza de los amigos de Lope contra Rámila, sólo se comprende en presencia del grabado que llevan las primeras ediciones de la *Dorotea*, y representa un escarabajo (Rámila) muerto al pie de un rosal, porque le envenenó el olor de las rosas. Al pie este dístico:

«Audax dum Vegae irrumpit Scarabaeus in hortos,
Fragantis periiit victus odore rosae.»

la. 4.^a Es cosa bien hecha en Lope el crear arte nuevo. 5.^a En sus escritos, todas las cosas están ajustadas al arte, y él mismo es el arte vivo. 6.^a Lope ha superado á todos los antiguos poetas. Compondriamos la curiosísima argumentación del orientalista complutense, el mayor revolucionario artístico que vió España en el siglo xvii, dentro de los principios de la escuela *naturalista*.

«La naturaleza da leyes, no las recibe. Con la experiencia y el raciocinio fueron los hombres inventando poco á poco las artes, y las dejaron imperfectas y rudas, para que otros después las perfeccionasen, porque sería grandemente pernicioso que las artes se mantuviesen siempre en el mismo estado. Si es cierto, como dejó escrito Aristóteles, que el arte imita á la naturaleza, el mayor artífice será el que más se acerque á la naturaleza misma. Si en las artes mecánicas es lícito, y cada día lo vemos, añadir nuevas cosas á lo inventado, ¿por qué no hemos de hacer lo mismo en las artes y en las ciencias? ¿No se separó Aristóteles de su maestro Platón? No nos hizo Dios á los españoles de otra materia distinta que al resto de los mortales.... También somos hombres, también somos ciudadanos romanos, y reclamamos los mismos derechos que tuvo Horacio. ¿Se dirá por esto que no tenemos arte infalible á la cual ajustar nuestros preceptos? ¿Y quién ha de dudarlo? *Tenemos arte, tenemos preceptos que nos obligan, y el precepto principal es imitar á la naturaleza, porque las obras de los poetas expresan la naturaleza, las costumbres y el in-*

genio del siglo en que se escribieron. Sólo por su modestia no quiere arrogarse Lope el título de creador de un arte nuevo, aunque haya formulado preceptos con la misma autoridad que Horacio. Pero yo no vacilo en darle lo que la naturaleza le concedió. Él se excusa con haber proseguido el modo de escribir comedias que encontró autorizado en su patria, separándose del ejemplo de los antiguos. Pero á ti, gran Lope, ¿qué te importa la comedia antigua, puesto que tú solo has dado á nuestro siglo mejores comedias que todas las de Menandro y Aristófanes? Muchas cosas has hecho *fuera* de las leyes de los antiguos poetas, pero no *contra* esas leyes. Tiene su precio la antigüedad, porque fué primero, y la lejanía engendra veneración. Pero conserven ellos su gloria; á ti te la dan inmortal los siglos presentes, y te la darán los futuros. Escrito dejó Cicerón que el buen orador es el que agrada á la multitud. Consúltala, pues; nadie discrepa; todos á una voz dicen que lo que hace Lope es lo mejor, y que debe ser tenido por ley y norma de todo poema. Ningún mortal alcanzó la gloria que tú. El oro, la plata, los manjares, las bebidas, cuanto sirve al uso humano, los elementos mismos, las cosas inanimadas, reciben el nombre de Lope cuando son excelentes. Tu pueblo te ha dado el cetro, y reinas con pleno derecho y soberanía sobre los poetas, como resplandece la luna entre los astros menores. Y así como al rey toca dar leyes, así tú, levantado sobre el derecho común de los poetas, debes ser la razón y norma

de todo poema; y si en tus obras **se** encuentra algo que parezca contradecir á las **leyes** de la poesía, debemos respetarlo en **silencio**, porque tú sabes la causa y nosotros la **ignoramos**; y al monarca pertenece dar leyes, y no **recibir**las. Y de una cosa debes persuadirte: que **con** tus versos has alcanzado gloria mayor que la **que** en los pasados siglos conquistó nadie, ni por **las** letras ni por las armas. Pudo Lope dar nuevos **nombres** á las cosas, ¿y no podrá inventar nuevo **arte** de poesía? *Lo está pidiendo la naturaleza, lo piden las condiciones* de nuestro siglo: lo **piden**, finalmente, las cosas mismas. Todos admiramos hoy las oraciones de Cicerón; pero si Cicerón viniese, y en la Universidad de Alcalá pronunciase cualquiera de sus oraciones, nos moriríamos de fastidio. Ya que la naturaleza aborrece lo antiguo y se va detrás de lo nuevo, sigamos á la **naturaleza** para no quedarnos atrás. Tres **edades** ha tenido nuestra poesía: la de Juan de Mena, la de Garcilasso, la de Lope....

«....Si Virgilio nos hubiese dejado **reglas** para el poema épico, ¿no las seguiríamos? Pues ¿por qué hemos de rechazar las que nos **da** Lope para el teatro? ¿Acaso tuvo el Lacio un **ingenio** igual al suyo? Yo me atrevo á proponer **sus** obras como dechado y regla que todos **deben** seguir. *Lo que él ejecuta lo piden hoy la naturaleza, las costumbres, los ingenios; luego él escribe conforme al arte, porque sigue á la naturaleza. Por el contrario, si la comedia española se ajusta á las reglas y leyes de los antiguos, procedería*

contra la naturaleza y contra los fundamentos de la poesía. Parece que la naturaleza misma se expresa por su boca. De tal modo compone y adorna el cuerpo de sus poemas, que en nada discrepa de la simetría y de la hermosura. Entre los griegos encontramos algunos que le igualen en ciertas cualidades, pero ninguno en todas. Entre los latinos mucho menos.... Lope es superior á toda envidia.... Vive largo tiempo, oh varón digno de perpetua alabanza entre las gentes celtibéricas: El coro de las musas te adora, y cuando pases de esta vida, vete á tomar asiento en el concilio de los Dioses, junto al mismo Júpiter, entre aquellas dos Diosas, Minerva y Venus, que perpetuamente te acompañan, y arrullente los cantos de las gracias, de las Musas y de las Diosas. Y ahora, en tu triunfo, repitamos todos: *Io Paeon.*»

Al frente de una colección de poetas dramáticos de la escuela de Valencia ¹, colaboradores de Lope en la grande empresa de la creación del teatro nacional, se lee un *Apologético de las comedias españolas*, interesante documento crítico, no tan original como el pomposo ditirambo que acabamos de trasladar, pero idéntico en las conclusiones. Va firmado este *Apologético* por Ri-

¹ Norte de la Poesía Española, ilustrado del sol de doce comedias (que forman segunda parte), de laureados poetas Valencianos, y de doce escogidas Loas y otras Rimas á varios sujetos sacado á luz, ajustado con sus originales por Aurelio Mey.... Año 1616. Impreso en Valencia en la impresión de Felipe Mey. (El *Apologético* ha sido reimpresso por Schack (Nachtrage, páginas 52 á 56), y por Mesonero Romanos (*Dramáticos contemporáneos de Lope de Vega*, tomo 1).

cardo del Turia, pseudónimo, según unos, de D. Luís Ferrer y Cardona, teniente de gobernador de la ciudad de Valencia, y, según otros, del ilustre juriscónsul Pedro Juan de Rejáule y Toledo. Schack y Münch Bellinghausen sostiene la primera opinión: Barrera la segunda: controversia para nosotros de poca importancia. Del *Apologético* son notables los siguientes trozos, en que el autor contesta á las objeciones de Cascas y de Cervantes sin nombrarlos:

«Suelen los muy críticos Terensiarcas y Plautistas destos tiempos condenar generalmente todas las comedias que en España se hacen y representan, así por monstruosas en la invención y disposición, como impropias en la elocución, diciendo que la poesía cómica no permite introducción de personas graves, como son Reyes, Imperadores, Monarcas y aun Pontífices, ni menos el estilo adecuado á semejantes interlocutores.... haciendo mucho donayre de que introduzgan en las comedias un lacayo, comunicando con él altas razones de estado y secretos lances de amor, assí mesmo de ver los pastores tan entendidos, tan filósofos morales y naturales, como si toda su vida se hubieran criado á los pechos de las Universidades más famosas.... Y añaden que si la comedia es un espejo de los sucesos de la vida humana, ¿cómo quieren que en la primer jornada ó acto nazca uno, y en la segunda sea gallardo mancebo, y en la tercera experimentado viejo, si todo esto pasa en discurso de dos horas?»

Ricardo del Turia opina que todos estos repa-

ros tienen fácil contestación dentro del arte clásico y escudándose con ejemplos de la misma tragedia ateniense: «Bien pudiera yo responder.... que ninguna comedia de cuantas se representen en España lo es, sino tragicomedia, que es un mixto formado de lo cómico y lo trágico, tomando deste las personas graves, la acción grande, el terror y la conmiseración, y de aquél el negocio particular, la risa y los donayres, y nadie tenga por impropiedad esta mixtura, pues no repugna á la naturaleza y al arte poético que en una misma fábula concurren personas graves y humildes. ¿Qué tragedia hubo jamás que no tuviese más criados y otras personas de este jaez, que personajes de mucha gravedad? Pues si vemos al *Oedipa* de Sophocles, hallaremos aquella gallarda mezcla del rey Creonte y Tyresias con dos criados que eran pastores de ganado: y si echamos mano de la comedia de Aristóphanes, toparemos con la mixtura de hombres y dioses, ciudadanos y villanos, y hasta las bestias introduze que hablan en sus fábulas, pues si debaxo de un poema puro, como tragedia y comedia, vemos esta mezcla de personas graves con las que no lo son, ¿qué mucho que en el mixto como tragicomedia la hallemos?»

«Cuando por los españoles fuea inventado este poema, antes es digno de alabanza que de re-

1 Á estos ejemplos tan decisivos, derivados de un conocimiento libre y directo de la verdadera antigüedad, llama *razones sofisticas* el Sr. Mesonero Romanos, deslumbrado por el falso clasicismo moratiniano que imperaba en su juventud.

prehensión, dando por constante una máxima.... y es que los que escriben es á fin de satisfacer el gusto para quien escriben, aunque echen de ver que no van conforme á las reglas que pide aquella compostura: y haze mal el que piensa que el dejar de seguillas nace de ignorallas.... Supuesta esta verdad, pregunto: ¿qué hazaña sea más dificultosa? ¿La de aprender las reglas y leyes que cursaron Plauto y Terencio, y una vez sabidas, regirse siempre por ellas en sus comedias, ó la de seguir cada quince días nuevos términos y preceptos? Pues es infalible que la naturaleza española pide en las comedias lo que en los trajes, que son nuevos usos cada día.... Porque la cólera española está mejor con la pintura que con la historia: dígolo porque una tabla ó lienzo, de una vez ofrece cuanto tiene, y la historia se entrega al entendimiento ó memoria con más dificultad, pues es al paso de los libros ó capítulos en que el autor la distribuye, y así, llevados de su naturaleza, querrían en una comedia no sólo ver el nacimiento prodigioso de un Príncipe, pero las hazañas que prometió tan estrecho principio, hasta ver el fin de sus días, si gozó de la gloria, que sus heroycos hechos le prometieron. Y assimismo en aquel breve término de dos horas querrían ver sucesos cómicos, trágicos y tragicómicos (dejando lo que es meramente cómico para los entremeses que se usan agora).

»Puessi esto es así, y estas comedias no se han de representar en Grecia ni en Italia, sino en España, y el gusto español es deste metal, ¿por

qué ha de dexar el poeta de conseguir su fin, que es el aplauso.... por seguir las leyes de los pasados, tan ignorantes algunos, que inventaron los Prólogos y Argumentos en las comedias, no más de para declarar la traza y maraña dellas, que sin esta ayuda de costa, tan ayunos de entendellas se salían como entraban?» Luego cita las novedades tragicómicas, introducidas por Guarini en *el Pastor Fido*, especialmente el papel del Sátiro ¹.

Si el maestro Alonso Sánchez fundó en el *naturalismo* y en el principio de imitación la defensa de Lope; si Ricardo del Turia fué á buscar á la tragedia de Sófocles, á la comedia aristofánica y á la pastoral italiana ejemplos de la misma variedad de elementos humanos que en el dra-

¹ Otro poeta de la escuela valenciana, el mayor de todos, Guillén de Castro, en su comedia de *El Curioso impertinente* (tomada de la novela de Cervantes), hace la apología del teatro español con los mismos argumentos que Ricardo del Turia:

«.....Si examinadas
Las comedias, con razón
En las repúblicas son
Admitidas y estimadas,
Y es su fin el procurar
Que las oiga un pueblo entero,
Dando al sabio y al grosero
Que reir y que gustar,
¿Parecete discreción
El buscar y el prevenir
Más arte que el conseguir
El fin para que ellas son?»

Á la escuela de Valencia pertenece también un donoso romance de D. Carlos Boyl Vives de Canesma, «*A un licenciado que deseaba hacer comedias.*» (Vid. *Norte de la Poesía española.... Segunda parte de laureados poetas valencianos, 1616.*) Es una especie de poética dramática.

ma español tachaban sus adversarios, Tirso de Molina (el único poeta español que puede ponerse al lado de Cervantes y de Lope, y muy cerca de Shakespeare), trituró la doctrina de las unidades con argumentos muy análogos á los que emplea Manzoni en su famosa carta al académico francés que había hecho la crítica de su *Carmagnola*. «La verosimilitud y el interés en los caracteres dramáticos, como en todas las partes de la poesía (decía Manzoni), se derivan de la *verdad*. Pues bien: esta verdad es cabalmente la base del sistema *histórico*, es decir, del que rechaza las unidades. Para probar que la persistencia de un personaje en un mismo designio contradice á la verosimilitud cuando se extiende más allá del término prescrito por las reglas, sería necesario probar que á ningún hombre le sucede aspirar á un fin lejano de más de veinticuatro horas en el tiempo, y de más de algunos centenares de pasos en el espacio; y para tener el derecho de sostener las unidades, sería preciso haber demostrado que el espíritu humano está constituido de tal modo, que se disgusta y se fatiga de verse obligado á seguir los propósitos de un hombre más allá de un solo lugar y de un solo día.»

Tirso, en su raro libro de *Los Cigarrales de Toledo*¹ (que para vergüenza nuestra aguarda

¹ *Cigarrales de Toledo*. 1.^a parte. Compuestos por el Maestro Tirso de Molina. Natural de Madrid. En Madrid, por Luys Sánchez. Año de 1624. 4.^o — Barcelona, por Jerónimo Margarit, 1631. 4.^o

Salvá cita una primera edición de 1621; pero nos da pocas señas de ella, porque su ejemplar estaba falto de preliminares.

todavía una reimpresión íntegra), intercala entre las novelas, que son la mayor parte del tomo, tres comedias, de las mejores suyas, una de ellas *El Vergonzoso en Palacio*. Finge que fué representada entre las recreaciones de un Cigarral donde muchas damas y caballeros formaban una especie de *Decamerone* toledano (salvo no ser diez las jornadas), y nos describe el efecto que hizo en los espectadores, y los varios pareceres que suscitó: «Entre los muchos desaciertos (dijo un presumido), el que me acaba la paciencia es ver cuán licenciosamente salió el poeta de los límites y leyes con que los primeros inventores de la comedia dieron ingenioso principio á este poema, pues siendo así que éste ha de ser una acción, cuyo principio, medio y fin acaezca á lo más largo en veinte y cuatro horas, sin movernos de un lugar, nos ha encajado mes y medio por lo menos, de sucesos amorosos: pues aun en este término parece imposible pudiese disponerse una dama ilustre y discreta á querer tan ciegamente á un pastor, hacerle su secretario, declararle por enigmas su voluntad, y, últimamente, arriesgar su fama á la arrojada determinación de un hombre tan humilde.... Iba á proseguir el malicioso arguyente, cuando, atajándole D. Alejo, le respondió: «Poca razón habéis tenido, porque la comedia presente ha guardado las leyes de lo que ahora se usa, y, á mi parecer, el lugar que merecen las que ahora se representan en nuestra España, comparadas con las antiguas, les hace conocidas ventajas, aunque vayan contra

el instituto primero de sus inventores. *Porque si aquellos establecieron que una comedia no representase sino la acción que moralmente se puede suceder en veinticuatro horas, ¿cuánto mayor inconveniente será que en tan breve tiempo un galán discreto se enamore de una dama cuerda, la solicite, regale y festeje, y que, sin pasarse siquiera un día, la obligue y disponga de suerte sus amores, que, comenzando á pretenderla por la mañana, se case con ella á la noche? ¿Qué lugar tiene para fundar celos, encarecer desesperaciones, consolarse con esperanzas y pintar los demás afectos y accidentes, sin los cuales el amor no es de ninguna estima? ¿Ni cómo se podrá preciar un amante de firme y leal, si no pasan algunos días, meses, y aun años, en que se haga prueba de su constancia? Estos inconvenientes, mayores son en el juicio de cualquier mediano entendimiento que el que se sigue de que los oyentes, sin levantarse de un lugar, vean y oigan cosas sucedidas en muchos días; pues así como el que lee una historia en breves planas, sin pasar muchas horas, se informa de casos sucedidos en largos tiempos y distintos lugares, la comedia, que es una imagen y representación de su argumento, es fuerza que cuando le toma de los sucesos de dos amantes, retrate al vivo lo que les pudo acaecer; y no siendo esto verisímil en un día, tiene obligación de fingir que pasan los necesarios para que la tal acción sea perfecta; que no en vano se llamó la poesía pintura viva, pues, imitando á la muerta, ésta, en el breve espacio de*

vara y media de lienzo, pinta lejos y distancias, que persuaden á la vista lo que significan, y no es justo que se niegue á la pluma la licencia que conceden al pincel. Y si me argüís que á los primeros inventores debemos, los que profesamos sus facultades, guardar sus preceptos.... os respondo que aunque á los tales se les debe la veneración de haber salido con la dificultad que tienen todas las cosas en sus principios, con todo eso es cierto que, añadiendo perfecciones á su invención (cosa, puesto que fácil, necesaria), es fuerza que, quedándose la sustancia en pie, se muden los accidentes, mejorándolos con la experiencia.... *Esta diferencia hay de la naturaleza al arte, que lo que aquella desde su creación constituyó, no se puede variar, y así siempre el peral producirá peras, y la encina su grosero fruto, y con todo eso, la diversidad del terruño y la diferente influencia del cielo y clima á que están sujetos, los saca muchas veces de su misma especie, y casi constituye en otras diversas.... ¿Qué mucho que la comedia varíe las leyes de sus antepasados, y ingiera industriosamente lo trágico con lo cómico, sacando una mezcla apacible de estos dos encontrados poemas, y que, participando de entrambas, introduzca ya personajes graves como la una, y ya jocosas y ridículas como la otra? Además, que si el ser tan excelentes en Grecia Esquilo y Eurípides, como entre los latinos Séneca y Terencio, bastó para establecer las leyes tan defendidas de sus profesores, la excelencia de nuestra española Vega las hace tan*

conocidas ventajas en entrambas materias.... que la autoridad con que se les adelanta es suficiente para derogar sus estatutos. Y habiendo él puesto la comedia en la perfección y sutileza que agora tiene, basta para hacer escuela de por sí, y para que los que nos preciamos de sus discípulos nos tengamos por dichosos de tal maestro, y defendamos constantemente su doctrina contra quien con pasión la impugnare. *Que si él en muchas partes de sus escritos dice que el no guardar el arte antiguo, lo hace por conformarse con el gusto de la plebe.... dícelo por su natural modestia, y porque no atribuya la malicia ignorante á arrogancia lo que es política perfección; pero nosotros... es justo que á él, como reformador de la comedia nueva.... le estimemos.»*

Después de esta apología, la más brillante y nerviosa que conocemos de la antigua escena, ofrecen interés muy secundario la *Urna Sacra* de Pellicer, compuesta (y esto es lo más curioso) por un culterano, á quien Lope había maltratado en el *Laurel de Apolo*, el *Fénix Mantuano* de León Pinedo, las oraciones fúnebres pronunciadas en las exequias de Lope por los dos judaizantes Godínez y Cardoso, la comedia anónima *Honras de Lope de Vega en el Parnaso*¹, y otra multitud de prosas y versos compuestos con ocasión de la muerte de Lope: de todo lo cual tejió fúnebre corona el

¹ Su verdadero autor D. Gabriel de Moncada, que, después de una vida tormentosa, murió santamente en el convento de Capuchinos de la Paciencia.

Dr. Juan Pérez de Montalbán en su *Fama Póstuma*¹. Todos, predicadores, poetas, españoles, italianos, lejos de aceptar la calificación de *barbarie* lanzada por Lope sobre su teatro, afirman unánimes que *puso la última mano en el arte*; que antes de él *calzaba el teatro desaliñado zueco*; que su exemplo y sus preceptos *pulieron la rudeza común*; que quien no sigue á Lope, *profanà las leyes de la imitación, desvíase de las de la naturaleza y desampara las del arte*; y, finalmente, que siendo la poesía *imitación en verso*, lícito es buscar nuevas imitaciones de costumbres modernas. Puede decirse que la *Fama Póstuma*, impresa en 1636, representa el triunfo definitivo de la escuela española, así en la práctica como en la teoría. El teatro nacional no tenía ya impugnadores. Los más doctos humanistas, como Alonso Sánchez y Miguel Juan Bodí, se habían convertido en panegiristas de Lope. En Italia se imprimía un tomo entero de versos á su memoria, encabezado con una oración del entonces dictador literario Marini, que, entre otros mil encarecidos elogios, llamaba á Lope el poeta de Europa, el ciudadano del mundo, el Colón de las Indias de la riqueza poética, y hacía curiosísima profesión de fe romántica y española en estos términos que literalmente traduzco, porque son la prueba más solemne de la difusión de nuestras doctrinas literarias en Europa, y de la influencia

¹ Véanse los tomos XIX, XX y XXI de las *Obras sueltas* de Lope, publicadas por Sancha.

que ejercieron en la poesía italiana del siglo xvii¹. «Estimo que sería conveniente desengañar á los hombres (dice Marini hablando con Apolo), de que esto que llaman Arte no fué nunca ley tuya, sino invención de ingenios defectuosos y pobres, que no pudieron dejar ligados á su observancia á los ingenios superiores que les sucedieron, ni mucho menos incapacitados de añadir ó disminuir algo á sus reglas.... Verdadero arte de Comedias es el que pone en el teatro lo que agrada á los oyentes: esta es regla invencible de la naturaleza, y querer los que carecen de ingenio sustentar que una figura es bella porque tiene los lineamentos del rostro conformes al arte, si le falta aquel arte inexplicable é invisible con que la naturaleza los liga, será querer sostener que la naturaleza es inferior á los que, reventando de críticos, fingen á su beneplácito el arte.»

Ni Schack ni otro alguno de los historiadores de nuestro Teatro, han hecho mérito de una ingeniosísima apología de nuestro sistema dramático, perdida en un libro, donde por su título nadie ciertamente iría á buscarla. Un D. Francisco de la Barreda, escritor montañés, bastante oscuro, pero muy digno de memoria, como se ve-

¹ *Essequie Poetiche, ovvero lamento delle Muse italiane in morte del signor Lope de Vega.... Rime e Prose raccolte dal signor Fabio Franchi Perugino* (en el tomo xxi de Lope). Todo este tomo, especialmente la bella elegía de Fulvio Testi, y el ingeniosísimo *Ragguaglio di Parnasso*, de Fabio Franchi, es de excepcional importancia para el estudio de nuestra acción sobre la literatura italiana.

rá, imprimió en 1622 una elegante traducción del *Panegírico de Plinio á Trajano*¹, acompañada, según el gusto del tiempo, de una serie de discursos políticos y morales. El noveno de estos discursos lleva el rótulo de *Invectiva á las comedias que prohibió Trajano, y Apología por las nuestras*. No se escribió mejor poética dramática en el siglo xvii. Todos los argumentos de Tirso, de Ricardo del Turia, de Alfonso Sánchez, se encuentran recogidos y enlazados por Barreda, y esforzados y subidos de punto con propia y varonil elocuencia y con espíritu racional y siste-

¹ *El mejor Príncipe Trajano Augusto: su filosofía política, moral y económica deducida y traducida del panegírico de Plinio, ilustrado con imágenes y discursos: Al Excmo. Sr. D. Gaspar de Guzmán.... Autor el licenciado D. Francisco de la Barreda. Con privilegio, en Madrid, por la viuda de Cosme Delgado, año 1622.* 8.º, 146 hs., sin contar siete de principios.

Reimpreso en el siglo pasado con este título:

«*El Panegírico de Plinio en castellano, pronunciado en el Senado en alabanza del mejor príncipe Trajano Augusto*. Madrid, 1787, en la imprenta de D. Antonio Espinosa.» 4.º, 308 pp.

El Sr. Cánovas, en el notabilísimo discurso que leyó este año en la apertura de cátedras del Ateneo de Madrid, menciona como la apología más digna de consideración por su valor crítico de cuantas se hicieron de nuestra antigua escena, la contenida en el *Epítome de los hechos y dichos del Emperador Trajano* (Valladolid, 1654), obra póstuma de un D. Luis de Morales Polo, cuya muerte gloriosa refiere luego. Hasta la hora presente no ha caído en mis manos el libro de Morales Polo; pero me parece tan singular el hecho de que dos autores hayan coincidido en tratar con el mismo criterio una materia ta inconexa de los hechos del Emperador Trajano, como lo es la apología de la comedia española, que casi me doy á sospechar que el libro de Morales Polo sea un plagio del de Barreda, muy anterior en su fecha.

mático en medio de sus mayores audacias. Apenas encuentro palabras con que encarecer el mérito de este olvidado discurso. En otros tiempos, Barreda hubiera sido un discípulo de Lessing ó de Schlegel. Veamos cómo entiende y expone el principio naturalista de la imitación:

«Las naciones extranjeras condenan por faltas de arte todas las comedias que no se arriman á la antigüedad, que ellos llaman *imitación*. Descortecémoslo despacio. El arte que dicen desampara nuestras comedias, ó consta de los preceptos de Aristóteles, ó de la imitación de los cómicos antiguos. Aquél ni éstos no acertaron.... luego mal nos acusan. Es el arte una observancia atenta de exemplos graduados por la experiencia, y reducidos á método y á majestad de leyes. Su principio es la curiosidad.... Aristóteles no pudo darnos el arte que no tenía. No le tenía, porque en su tiempo, confiesa él mismo que no habían llegado á colmo estos poemas. Pues si no habían llegado á colmo, ¿quién le hizo el arte de ellos á Aristóteles? ¿De qué exemplos observó cuál era decente, cuál impropio? De dos maneras puede defenderse Aristóteles; ó diciendo que tuvo por exemplo á Homero.... ó que la Filosofía le enseñó razones con que darlas forma: en lo uno y en lo otro anda manco: luego mal se defiende.... Elegantemente dice Escalígero: no hemos de reducir el arte á Homero, sino Homero al arte. Si fué la filosofía.... la razón, que es aquel resplandor celestial que está aposentado en nuestros cuerpos, no tiene respeto á nadie por ser quien

es. Examinemos los preceptos que él funda en razón y nosotros no obedecemos.

»Las comedias que hoy gozamos son un orbe perfecto de la Poesía, que encierra y ciñe en sí toda la diferencia de poemas, cuyas especies (aun repartidas) dieron lustre á los antiguos.... Esta variedad de poemas en nuestra comedia está muy defendida, porque siendo la comedia pincel de acciones, hay muchas que tienen de todos afectos.... Parece á Aristóteles que la tragedia y la comedia han de ser diferentes y apartadas.... Hay hombres tan supersticiosos de la antigüedad, que sin más abono.... le siguen tenazmente.... Pecó en esto un moderno que trasladó el arte de Aristóteles, y ultrajó nuestras comedias como extrañas. Es la poesía (dice Horacio) como la pintura.... Aristóteles concisamente la define, diciendo que es *imitación*. Para ser perfecta una pintura, bástale ser fiel: hay, pues, acciones entre los hombres que mezclan serenidad y borrasca en un mismo punto, en una misma persona. El poema, pues, que retratare esta acción fielmente, habrá cumplido con el rigor de la Poesía:.... El norte de la poesía es la *imitación*.... Mientras nuestra comedia imitare con propiedad, segura corre: no hay más arte: no hay más leyes á que sujetar el cuello: esta es epílogo, que *imite*.... ¿Por qué no se han de mezclar pasos alegres con los tristes, si los mezcla el cielo? Esta Comedia, ¿no es retrato de aquellas obras? Pues si es retrato, claro está que se ha de referir á su imagen.... La misma quiebra padece aquel precepto que manda que la

acción no sea más que una. Esto está mal entendido de los críticos, que piensan que se ha de considerar en que no sea más de una persona, que llaman *fatal*, la que da el alma al poema. Yerran en esto algunos cómicos de nuestros tiempos, que hacen comedias de toda la vida de un hombre.... Una acción se debe entender *un caso solo* (aunque intervengan muchas personas, como dos amantes de una misma dama, etc.).

Luego combate las unidades de lugar y tiempo: «¿Quién impide que en dos horas de la representación se pinten largas historias?... Esto hace la poesía, porque es pintura: suple con relaciones lo que no puede mostrar á los ojos.... Díganlo ó no lo digan los antiguos, ¿los sucesos no han menester tiempo? Pues imitémoslos como sucedieron, sea breve ó largo....

»No hallando, pues, el arte en Aristóteles, preguntemos á la imitación de los Cómicos antiguos.... La imitación de los antiguos no basta, ó no es acertada de la forma que la hacen los modernos.... Preguntemos á Esquilo.... y nos aconsejará que no reparemos en eso, sino que mezclemos risa y llanto, personas humildes y majestuosas.... Acaso nos lo dirá Eurípides. Veámoslo en su *Electra*, en su *Elena*: iguales andan en ellas los juegos y los cuidados, las burlas y las veras....

»Veamos si podemos hacer una comedia conforme al arte de los Latinos. Salga á nuestro teatro lo dilatado de sus soliloquios, examinen nuestra paciencia. Salga la poca variedad de pa-

sos y la demasiada dilación en cada uno, el poco cuerpo de la historia que representa, el poco adorno, pompa y gallardía ¹.» «No basta que la poesía enseñe si no deleyta.»

De la comedia de Plauto dice que «es larga en los soliloquios, poco rica de variedad, poco hermosa de flores, muy humilde en las personas, muy tibia en las sales. Y tal que si se representase ahora, no pudiéramos sufrirla, porque nos tiene mal enseñados la gallardía, pureza y majestad de las nuestras.

»Italia, teniendo tan claros ingenios, pierde por obediente de la edad pasada la gloria que le prometía la venidera: no se atreven á salir de aquellos claustros: son inviolables aquellos muros, no es acertado, en su opinión, lo que no es imitado, y no echan de ver que si los mismos á quienes... imitan hubieran sido cobardes.... quedarán cortos como ellos. Crece el arte con el tiempo, él le alienta, él le cría: él sobre sus hombros le pone en la cumbre de la perfección, deposita sus tesoros en el atrevimiento. Grande ingenio prometen de sus autores el Pastor Fido y la Aminta: grande y digno de admiración, pero temeroso y acobardado. No tuvieron ánimo para sacudir el yugo de la antigüedad.... No es religión, superstición es del arte la escrupulosa imitación....

»Salga hoy al teatro la más graciosa, la más aliñada, la más hermosa comedia de Plauto, y

¹ Sin embargo, Barreda, en otro lugar, aboga por el uso de los coros.

tendrá tantos acusadores como ojos la miraren.... Las comedias antiguas ya no parecen sino diseños ó sombras de éstas. No hay para qué el teatro se haga tribunal ó púlpito.... basta que aconseje como amigo, sin que amenace como juez.

»Ya he dicho cómo no basta la imitación de los antiguos para laurear el arte : ahora digo que no la aciertan los que piensan que la abrazan.

»Los modernos que imitan las fábulas y voces de los antiguos, yerran dos veces : la primera, porque se oscurecen, y en esto no los imitan, pues ellos se daban á entender con facilidad á todas gentes de aquel modo.... La segunda, porque no creen, antes saben de cierto que aquellos dioses son falsos.... Para hacer la metonimia, pondré en lugar de la voz fuego la de Vulcano : esto no puede ser, porque yo no tengo á Vulcano por autor del fuego, y si los antiguos hablaron de esa forma, fué porque creían que aquel era causa de este efecto.... Dirán los poetas que esto se salva porque es imitación de los antiguos. No es imitación : imitación es hacer yo con cuanta semejanza puedo lo que otro hace. Aquí no hago lo que los antiguos; según eso, no los imito (porque ellos creían, y yo no).... Si yo, tratando de enseñar agricultura, invocara á Pan, Sylvano y otros.... no imitara á Virgilio en esto, porque si él los invoca, si los pide favor, es porque piensa que se le pueden dar : yo sé que no pueden dármele : luego no les pido favor.... Esta es imitación propiamente, que si los antiguos pedían

socorro, le pidamos también : si á quien entendían que le repartía, á quien sabemos que le reparte....» (Censura los epitafios, los epitafios, etc.)

De los que imitan la corteza de la poesía antigua y no su alma, dice :

«Y de la manera que yendo yo á buscar un amigo, y no hallándole en casa, fuera necia respuesta decirme : Fulano á quien buscáis no está en casa, pero aquí está un sombrero suyo ; así es necia la poesía que en vez de mostrarnos el concepto, la alteza, el alma que buscamos en ella, no nos muestra sino el vestido y adorno, y no el más galán, sino el más ordinario y de menos costa de ingenio. No muestra más que galas esa imitación falsa.... Ni enseña, ni deleita.»

Censura á los que introducen personas divinas y santos : «Pecan en el decoro, porque ¿cómo pueden colores humanos retratar luces divinas? Yerran en la propiedad, porque no hay *afectos* en aquellos sujetos sacrosantos, sino purezas y tranquilidades....

«Esta es la causa porque en nuestra edad no todos entienden la poesía : debiendo ser clara para imitar á los antiguos, á quienes piensan imitan, hácela obscura.... Quieren hablar como gentiles entre christianos, como latinos entre españoles, ¿cómo los han de entender? Mientras la poesía no fuere clara como el sol, no es poesía....

»Bien sé que peligra mi crédito, porque escribo cosa que nadie hasta hoy ha pensado....

»¿Cuál será, pues, el arte de las comedias?....